

EL MUNDO FEMENINO TURCO EN LA LITERATURA CASTELLANA DEL SIGLO XVI

Encarnación Sánchez García

Entre finales del xv y la primera mitad del siglo xvi Europa asiste a la transformación de los reinos de España —hasta el momento potencias regionales de ámbito periférico— en una nueva entidad política. Como todos sabemos, ello sucede gracias a la unión de esos reinos bajo una sola corona y a la emergencia de dicha corona como potencia imperial intercontinental. En el frente opuesto, en una posición simétrica, en el Oriente de la cristiandad, se afirma en esos mismos años el poder otomano cuya fuerza propulsiva alcanza primero el corazón del viejo Imperio bizantino, los Balcanes y Buda y avanza luego hasta las puertas de la capital del viejo Imperio germánico mientras mantiene continuamente bajo una fuerte presión las costas italianas y el Mediterráneo occidental.

Los ritmos de la consolidación de estas dos nuevas realidades en el escenario internacional son distintos: mientras la España cristiana del siglo xv tiene grandes dificultades para enfrentar la unidad que, una vez conseguida, provocará el empuje ante todo hacia Granada, y hacia el reino de Nápoles y después hacia otros destinos europeos y americanos, el Estado otomano aparece sistemáticamente concentrado, ya desde el siglo xiv, en su esfuerzo por el dominio de Asia Menor y de partes consistentes de Europa. El desencuentro/encuentro entre las dos civilizaciones debe tener en consideración esta modulación temporal distinta pues influye en la orientación de la política oficial de España respecto al mundo islámico oriental (Imperio del Gran Tamerlán, Turquía y Persia, fundamentalmente). Esta orientación, a su vez, tiene una recaída fuerte sobre la

imagen que en la cultura española se va elaborando de ese mundo islámico oriental.

Sintetizando mucho se puede sostener que hay un cambio radical en la percepción que del Oriente islámico tienen los españoles a partir de la toma del poder por los Reyes Católicos; en efecto, el Estado confesional, que es la piedra angular de la política de Isabel y Fernando, favorece, por una parte, un insperado trasvase de energías humanas de Castilla hacia el Imperio otomano como consecuencia de la expulsión de los hebreos españoles, y, por otra parte, inaugura la fase de choque directo con los turcos: el Gran Capitán lleva al ejército castellano —presente en el reino de Nápoles contra los franceses— hasta la isla de Cefalonia, que los turcos habían arrebatado a Venecia, y ayuda de forma decisiva a su recuperación.¹ Este primer choque tiene un gran valor simbólico, pues muestra cómo la presencia de la corona de España en ese reino de Nápoles va a transformar su relación con el Oriente islámico. Cambio de relación impuesto por las nuevas obligaciones que derivan de la incorporación del *regno* (que ocupa todo el sur de Italia) a la corona católica de los monarcas españoles y por la necesidad de preservar las costas de este reino de los ataques procedentes del este y del sur del Mediterráneo (turcos y berberiscos).

La voluntad de encuentro con las culturas y los reinos de Asia (sobre todo con Persia) está regulada casi desde el principio por el fantasma del miedo al progresivo crecimiento del poder de los turcos, aunque consigue a veces imponerse al temor que ellos producen con una mirada sin prevenciones: las páginas de Pero Tafur sobre su visita al campamento del Gran Turco en Adrianópolis² son ejemplares en este sentido, pues son el primer testimonio de una línea ideológica de gran libertad, línea que vamos a encontrar también en ciertos textos del siglo xvi y, entre ellos, el que nos ocupa, ese *Viaje de Turquía* que es el libro más importante de la literatura española sobre el mundo turco en el Renacimiento.

La línea trazada por los Reyes Católicos será confirmada por Carlos, tras su ascenso al trono de Castilla, de Aragón, de Nápoles,

1. La intervención del Gran Capitán en Cefalonia no puede verse como una simple ayuda a los venecianos, pues, como sostiene Kamen (2003, 44), casi la mitad de los hombres de guerra pertenecían al ejército y a la armada de Gonzalo Fernández de Córdoba.

2. Bellini, 1986, 152-156.

etc. Por otra parte, su designación imperial daba un nuevo protagonismo internacional a España, aunque no todos los súbditos de los varios reinos peninsulares estuvieran de acuerdo en colaborar en las empresas por él promocionadas o en aquellas que él se veía obligado a afrontar (especialmente la respuesta en las fronteras orientales del imperio a la presión y agresión turcas). En el caso de la campaña de Solimán el Magnífico contra Viena, además de los tercios de Nápoles y de Milán que se dirigieron hacia la Hungría superior, sólo los grandes nobles corrieron en ayuda del emperador.³ En efecto, en España la toma de conciencia y la aceptación de una responsabilidad respecto a la apertura de este otro frente de choque con los otomanos fueron muy variadas según los varios grupos de poder y según los intereses de los distintos estamentos pero también según la percepción que esos grupos tenían sobre el rol de España en aquel choque.

Es natural que esta aparición de Turquía en el horizonte político de los españoles trajera como consecuencia la formación de una imagen del adversario en el ámbito cultural hispánico. En efecto, las relaciones militares son, a pesar de todo, una forma de relación y las hostilidades constituyen en todo caso un contacto, violento sólo en determinados momentos, puesto que el mismo choque incluye transferencia de informaciones tecnológicas, de armas,⁴ de prisioneros, de riquezas, de conocimientos. Los antagonismos llevan consigo paradójicamente notables aperturas hacia el adversario, y, en primer lugar, un interés por encuadrarlo y definirlo.

La importancia capital que la imprenta va adquiriendo en estos años ayudará enormemente a la construcción de un imaginario colectivo respecto al problema que el islam turco representa para la cristiandad; gracias a la imprenta se alimenta y refuerza la información sobre los otomanos a través de numerosas ediciones que difunden historias, tratados, novelitas sobre su origen, su organización, sus costumbres e instituciones, textos publicados en Alemania e Italia principalmente y, casi contemporáneamente, en España y Francia. No faltan, además, tes-

3. El humanista Juan Ginés de Sepúlveda, en su función de cronista real, nos dejó en el X de los *Historiarum de rebus gestis Caroli V Libri una completa narración de los hechos, señalando con énfasis el carácter de guerra santa que el conflicto tenía para Carlos* (Sepúlveda, 1996, *Liber decimus*, 109).

4. Tenenti, 1992, 39.

timonios visivos como los retratos realizados por los pintores llamados a Estambul desde Venecia o los numerosos manuscritos que recogen dibujos de «tipos» humanos pertenecientes a la organización política y social de aquel imperio, imágenes tomadas por los pintores que habían viajado a la Gran Puerta en el séquito de los agentes diplomáticos o de los grandes comerciantes venecianos establecidos en Pera.⁵ Respecto a esta masa de materiales informativos sobre el Imperio otomano, la España del emperador resulta subsidiaria de Italia y de sus humanistas, sea en el ámbito del género histórico, sea en el de la publicística, pero demuestra una enorme vitalidad y originalidad en cuanto a los resultados literarios de aquellos materiales.

Es el caso de los llamados géneros mixtos escritos en lengua vulgar, como las misceláneas o los diálogos, en donde brillan, respectivamente, sea los capítulos dedicados a la materia de Oriente en la famosísima y cien veces impresa *Silva de varia lección* de Pero Mexía (1540), sea la obra maestra de la literatura crasmista que conocemos con el nombre de *Viaje de Turquía* (1557), difundido en manuscritos hasta finales del siglo XIX. Otro género importante es el de la prosa histórica de propaganda, que produce en 1548 un texto clave en la España del emperador: la *Palinodia de los turcos* de Díaz Tanco de Frexenal,⁶ primer libro impreso en España por completo dedicado al tema turco.

El éxito de la *Silva* en toda Europa, gracias a numerosas traducciones, invita a pensar que el rol asignado por la visión providencialista de Mexía a la historia otomana (pero también a la de Tamclán) como instrumento punitivo de la ira divina a los cristianos, haya colaborado, a mediados del siglo XVI, en la formación de la imagen de aquellos imperios en todo Occidente entre un vasto público de lectores que no estaban en condiciones de acceder a textos en latín; parecida función «constructora» de la imagen simbólica debe ser dada también a la constante atención

5. La ciudad fronteriza de Estambul donde vivían los diplomáticos y comerciantes venecianos y genoveses y, más en general, los cristianos presentes en la capital.

6. Díaz Tanco traduce en buena parte el libro del obispo de Nocera Paolo Giovio, adoptando un tono polémico y militante antiturco que faltaba en aquél; en efecto, el título completo reza así: *Palinodia de la nephanda y fiera invasión de los Turcos* (Orense, edición del autor, 1548); véase la introducción a mi edición *on line*.

a la *dignitas* en la presentación de los personajes heroicos y especialmente de los reyes y emperadores turcos y, más en general, asiáticos (Otomano, Oshan, Bayazet I, Bayazet II y otros, y, sobre todo, Tamerlán, al que Mexía dedica un capítulo entero). El trasvase de materiales procedentes de fuentes italianas latinas no implica la supervivencia del mismo estatuto literario y ético para los protagonistas de la historia del Oriente islámico: en las breves *lectiones* que constituyen los capítulos de la *Silva* tales protagonistas adquieren un relieve hecho de sombras y de luces y a través de ellas el sevillano Mexía reconoce en ciertos personajes poderosos de aquellos imperios una excelencia que deriva o de la inteligencia, o de las dotes de mando, o del valor, aunque esa excelencia no cancele la naturaleza tiránica de su dominio.

Es precisamente la necesidad de abatir aquella tiranía la que engendra el ideal de cruzada que tan vivo está en la *Silva*. La voluntad de Mexía de interpretar y divulgar la postura del emperador Carlos (de quien llegará a ser cronista oficial) frente a los turcos tiene una recaída amplísima, incluso después de que Carlos V se retirara a Yuste, gracias a esa extraordinaria difusión (en el espacio y en el tiempo) de la miscelánea.

Una fortuna opuesta toca al otro texto citado, aquel diálogo humanista conocido con el nombre de *Viaje de Turquía* considerado por tantos hispanistas, de Marcel Bataillon a Albert Mas, de Augustin Redondo a Joseph Pérez, como la obra más importante del Renacimiento hispánico sobre el Oriente islámico, donde por primera vez el ideal de cruzada contra el infiel no justifica ya el choque con los otomanos y son más bien razones estratégicas y políticas las que obligan a mantener abierto el contencioso.

La reflexión comparada sobre España y Turquía, el trenzado de cuestiones abiertas entre Europa y los otomanos, la denuncia de las divisiones en el seno de la *universitas christiana* se sobreponen en el brillante diálogo de los tres interlocutores en el que es el dinamismo de la mirada la señal de una toma de conciencia nueva sobre la identidad del adversario, pero también sobre los problemas que ella pone a la propia identidad.

La circulación manuscrita del *Viaje de Turquía* impidió la difusión a gran escala de esta original clave de lectura del mundo turco otomano; en el *Viaje de Turquía* el imperio de la Gran Puerba es visto como una civilización con un sentido pleno (a pesar de que se señalan límites, errores, horrores) y quizás no fue ca-

sual que el texto, listo para la imprenta en 1557, no alcanzara los honores de la misma hasta finales del siglo XIX. Pero en ciertos ambientes la obra fue leída y difundida en numerosos manuscritos y probablemente la idea, que el *Viaje de Turquía* ilustra brillantemente, de afrontar el problema turco con una nueva conciencia no fue extraña a los círculos cortesanos.

El reino de Felipe II, que se iniciaba en aquellos años, iba a tener que contar con estos nuevos fermentos pero ni las circunstancias ni el carácter del rey favorecían el progreso de estas posturas —más articuladas y, a la vez, más concretas— frente al problema turco.⁷ No parece, sin embargo, que Felipe fuera propenso a la restauración de un clima de cruzada. En general se acepta entre los estudiosos que la estrategia de Felipe el Prudente respecto al Oriente islámico, especialmente respecto a Persia, intentó apoyarse en una diplomacia propia y se concentró en objetivos prácticos menos ideológicos que los de su padre, teniendo siempre que fue posible a una acción conjunta con Italia.⁸

Es precisamente en el momento del cambio de reinado en la España de mediados del XVI cuando el anónimo que escribió el *Viaje* ofrece una panorámica sobre la Turquía de Solimán el Magnífico (Fig. 1) que pone el acento en la indagación de la identidad del adversario como premisa indispensable para la exacta comprensión de su potencia. Tal indagación pasa por la descripción de su organización política y social y, naturalmente, de sus modos de vida y costumbres. Esta información sobre la estructura global del Imperio de la Gran Puerta dedica una atención constante al universo femenino que es visto como uno de los ámbitos que connotan de forma más original la entidad política y humana de los otomanos.

La estructura dialogada del *Viaje* favorece dicha información, ofrecida por el protagonista, ese Pedro de Urdemalas —procedente de la tradición folclórica— que, a su vuelta de un largo cautiverio en Constantinopla, la capital del Imperio otomano, narra a sus amigos e interlocutores, Juan de Voto a Dios y Matías Callando, sus peripecias entre los turcos describiendo, además, el sistema político-social de aquel imperio.

7. Parker, 2003, 16.

8. Kamen, 2003, 185. Con referencia a Persia véanse Sánchez García, 2005; Redondo, 2007; y Gil, 2007.

Esta sumisión, e incluso cosificación, reales y simbólicas, de la mujer en la sociedad otomana no se deben en ningún caso al demérito femenino, pues las mujeres turcas son bellas, «todas muy blancas y muy hermosas»,⁵⁶ saben música y poesía (Fig. 6),⁵⁷ y cuidan mucho de su aspecto⁵⁸ aunque van vestidas con las mismas prendas que los hombres (Fig. 7). Además saben cabalgar «caballeras [...] todas orcajadas como hombres» (Fig. 8). Las de clase media y baja disponen de cierta libertad, pues, a pesar de que los turcos son muy celosos, las dejan salir «los jueves, por ser bíspera de la fiesta, [en que] van todas al baño, aunque sea imbierno y allí se bañan. Y de camino haze cada una lo que quiere pues no es conosciida buscando su aventura» (Fig. 9).

Gran ventaja respecto a las mujeres de «los señores y muy ricos [...] que tienen dentro de casa sus baños y no tienen a qué salir en todo el año de casa ni en toda su vida de cómo allí entran, más que monjas de las más encerradas de Santa Clara» (743).

Es precisamente el cruce entre encerramiento y poligamia lo que impresionaba la imaginación de los occidentales y Pedro da cuenta detalladamente de las relaciones entre los grandes señores y las mujeres del harem.⁵⁹ Son éstas, las encerradas de por vida pero que no por ello renuncian a la vida sexual, las que crean el mito que resistirá a lo largo de los siglos hasta la caída del Imperio turco (Fig. 10).

La admiración escandalizada da un aura de uniformidad a las variadas informaciones, a los heterogéneos comentarios sobre las personalidades y los modos de vida femeninos de aquel mundo adversario, potentísimo y amenazador. ¿Un mundo humano a los ojos de los españoles, a pesar de todo?

56. *Viaje*, 737.

57. «Pedro: [...] quando viene la esposa de la estupha sientarla en medio y comienzan de cantar mill canciones y sonetos amorosos y tocar muchos instrumentos de música como harpas y guitarras y flautas. Y entendido que no puede haber en esta fiesta hombre ninguno.

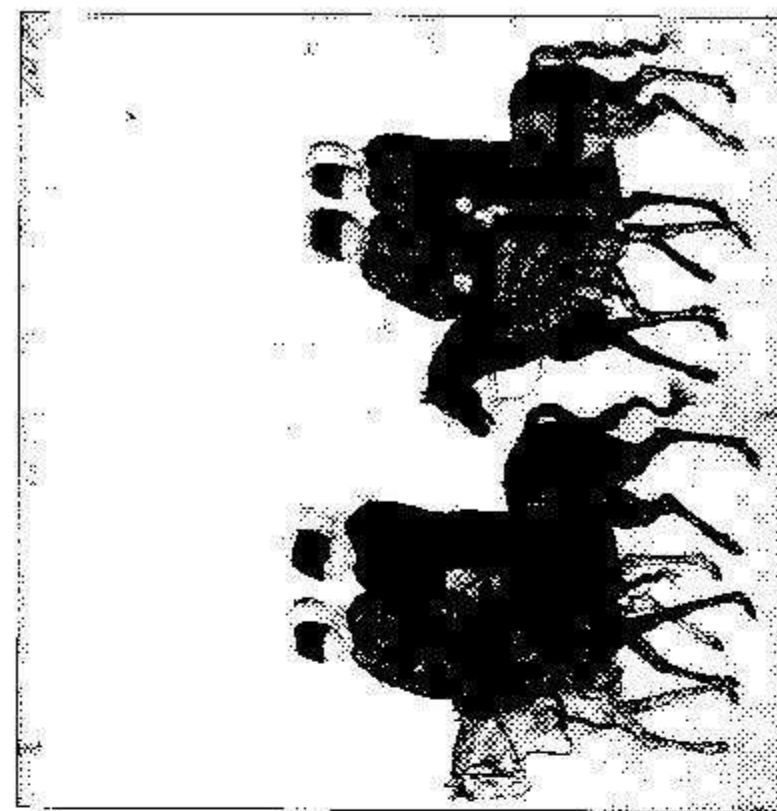
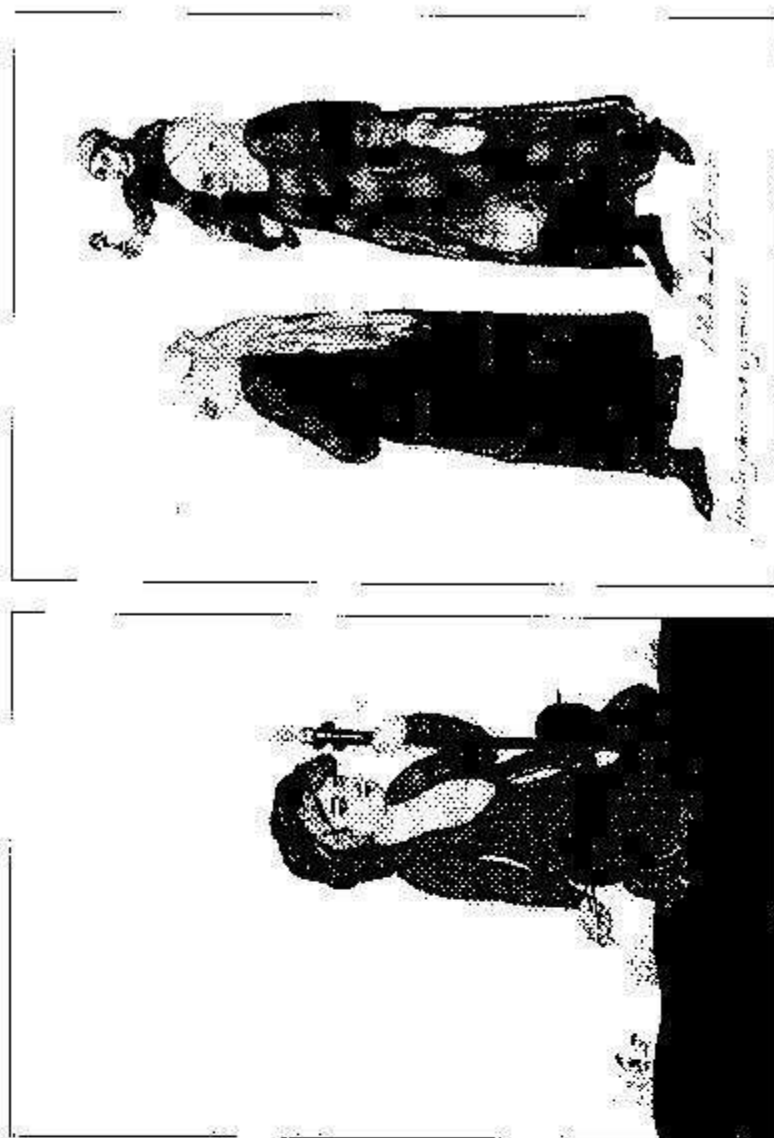
Mata: ¿Pues quien tañe?

Pedro: ellas mesmas son muy músicas. Dura esta fiesta de bailar y voltear hasta media noche, y en oyendo el gallo cantar todas alzan un alarido que dice «*cachialum* (huyamos)» y vanse a dormir y vuelven a la mañana a esperar el pariente del nobio más cercano que viene por la esposa para llevarla a casa del padrino» (668-669).

58. «Mata: [las mujeres] ¿Afélanse como acá?

Pedro: Eso por la gracia de Dios, de Oriente a Poniente, y de Mediodía a Setentrion se usa tanto que no creo aver ninguna que no lo haga» (738).

59. *Viaje*, 745-748.



FIGS. 6, 7 y 8. Raynal, *Figures Naturelles de Turquie*, 1688. N.º 33284; Chingui, ou Joieuse d'instruments & danseuse qui sert au divertissement de la Sultane & du Grand Seigneur (arriba, izquierda); n.º 32788: Ainsi les femmes vont se promener (arriba, derecha); n.º 32809 (abajo)

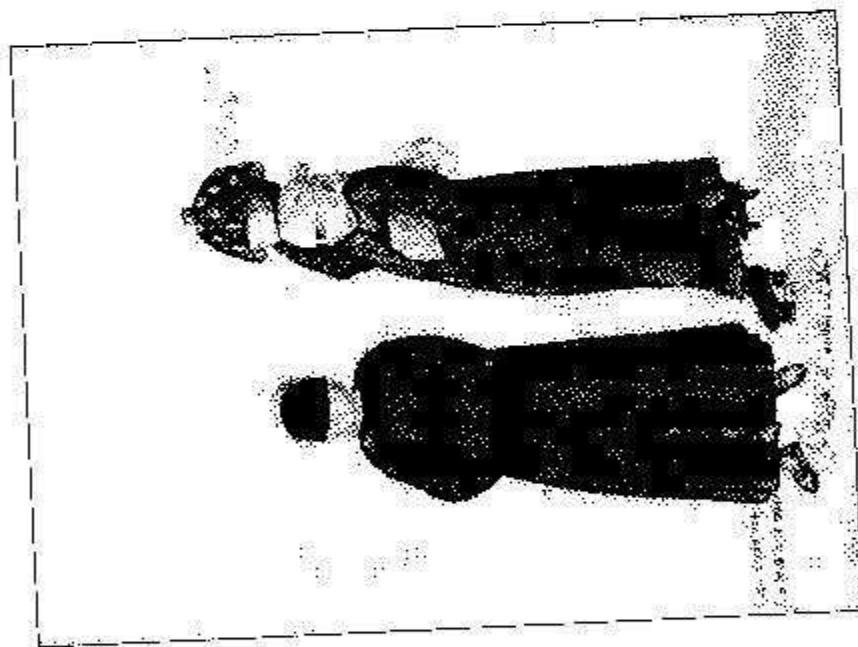


FIG. 9. Raynal, *Figures Naturelles de Turquie*, 1688. N.º 32804:
Ainsi vont les femmes aux bains

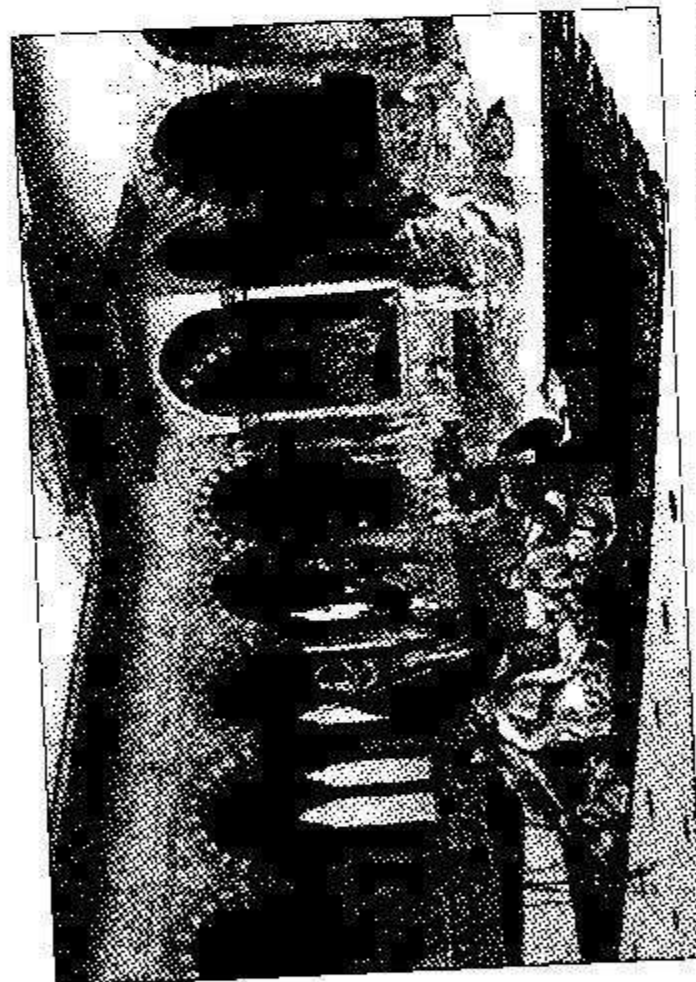


FIG. 10. J. Léon Gérôme (siglo XIX), *Les amusements des femmes de harem au palais de Topkapı au bord de la piscine*

Bibliografía

- ANÓNIMO: *Viaje de Turquía*, Marie-Sol Ortola (ed.), Madrid, Castalia, 2000.
- ALBÈRI, Eugenio: *Relazioni degli Ambasciatori Veneti al Senato*, III ser., vol. 1, Florencia, 1840.
- BASSANO DA ZARA, Luigi: *I costumi et i modi particolari de la vita de Turchi*, introd. de Franz Babinger, Mónaco, Max Hueber, 1963.
- BELLINI, Giuseppe (ed.): *Andanças e viajes de Pero Tafur*, Roma, Bulzoni, 1986.
- BELON DU MANS, Pierre: *Les observations de plusieurs singularitez et choses mémorables, trouvés en Grece, Asie, Judée, Egypte, Arabies et autres pays estranges*, París, Gilles Corrozet, 1555.
- BENNASSAR, Bartolomé y R. SAUSET: *Chrétiens et musulmans à la Renaissance. Actes du 37.º colloque international du CESR*, París, Honoré Champion, 1998.
- BERNUS TAYLOR, Marthe et alii: *Soliman le Magnifique*, catálogo de la exposición, París, 1990.
- ÇAGATAY ULUÇAY, M.: *Harem*, II, Ankara, 1971.
- CAMBINI, Andrea: *Commentario della origine de' Turchi, et imperio della casa Ottomana*, Florencia, herederos de P. Di Giunta, 1529.
- COROMINAS, Joan, José Antonio PASCUAL: *Diccionario crítico-etimológico castellano e hispánico*, vol. V, RI-X, Madrid, Gredos, 1991.
- COVARRUBIAS, Sebastián de: *Tesoro de la lengua castellana o española*, ed. de Martín de Riquer, Barcelona, Altafulla, 1989.
- DÍAZ TANCO DE FREXENAL, Vasco: *Palinodia de los Turcos*, edición diplomática de E. Sánchez García. Dirección Internet: unive.it/dip.sep.sezione/Recerca (www.unive.it/inqcontent.cfm?a_id=18494).
- GRAVES, Robert: *Los mitos griegos*, I, Madrid, Alianza, 1955.
- GIL, Luis: «El acercamiento diplomático a Persia de Felipe II», en E. Sánchez García, P. Martín Asuero, M. Bernardini (eds.), *España y el Oriente islámico entre los siglos XV y XVI (Imperio otomano, Persia, Asia central)*, Estambul, Isis, 2007, 93-108.
- GIORGIEVITS, Bartolomeo: «La miseria così de i prigionieri come anco dei Christiani, che vivono sotto il tributo del Turco», en Giovanni Antonio Menavino, *I costumi, et la vita de Turchi*, Florencia, Lorenzo Torrentino, 1551.
- HALMAN, Talat S. (ed.): *Soliman le Magnifique poète*, trad. del inglés por Edouard Roditi, prefacio de Esin Atıl, Estambul, Dost Yayınları, 1989.
- HAMMER, J. von: *Histoire de l'empire ottoman*, París, 1835-1837, vol. 6.
- ILIESCAS, Gonzalo de: *Historia pontifical y católica*, Dueñas, Bernardino de Santo Domingo, 1565.
- JNALCIK, Halil: «Sultan Süleyman: The Man and the Statesman», en Gilles Veinstein (ed.), *Soliman le Magnifique et son temps*, ed. cit., 89-103.

- KAMEN, Henry, *Imperio*, Madrid, Aguilar, 2003.
- LECLERC, Annick: «Roxelane (Hürrem Sultan)», en Marthe Bernus Taylor et alii, *Soliman le Magnifique*, ed. cit., 27.
- LERNER, Isaias, «La mujer en la Silva de Pedro Mexía», en A. Redondo, *Images de la femme en Espagne aux XVI^e-XVII^e siècles...*, ed. cit., 135-143.
- MANTRAN, Robert: *La vie quotidienne à Constantinople en temps de Soliman le Magnifique et de ses successeurs (XVI et XVII siècles)*, Paris, Hachette, 1965.
- Manuscrito 2.794 de la Biblioteca Nacional de España (Madrid).
- MENAVINO, Giovanni Antonio: *I costumi, et la vita de Turchi*, Florencia, Lorenzo Torrentino, 1551.
- MEXIA, Pero: *Silva de varia lección*, ed. de Isaias Lerner, Madrid, Castalia, 2006.
- PARKER, Geoffrey: *La «grande strategia» di Filippo II*, Nápoles, ESI, 2003.
- PEURCE, Leslie: «The family as Faction: Dynastic Politics in the Reign of Süleymân», en Gilles Veinstein (ed.), *Soliman le Magnifique et son temps*, ed. cit., 105-116.
- : *The Imperial Harem. Women and Sovereignty in the Ottoman Empire*, Nueva York - Oxford, Oxford University Press, 1993.
- PENZER, N.M., *The Harem*, Londres, Spring Books, 1936.
- PÉREZ, Joseph: «L'affrontement turcs-chrétiens vu d'Espagne. Le voyage en Turquie», en B. Bennassar et alii, *Chrétiens et musulmans à la Renaissance*, ed. cit., 255-263.
- REDONDO, Augustin: «Persia vista desde España en el siglo XVI, y más directamente en el último cuarto de ese siglo: de las "relaciones de suceso" a los "tratados"», en E. Sánchez García, P. Martín Asuero, M. Bernardini (eds.), *España y el Oriente islámico entre los siglos XV y XVI*, ed. cit., 79-91.
- (ed.): *Images de la femme en Espagne aux XVI^e-XVII^e siècles. Des traditions aux renouvellements et à l'émergence d'images nouvelles*, París, Publications de la Sorbonne / PSN, 1994.
- SAKAOLU Mehmed: «Mihrimah Sultan», en *Istanbul Ansiklopedisi*, vol. V, Estambul, 1994, 453-454.
- SÁNCHEZ GARCÍA, Encarnación: «Materiali di storia persiana nella cultura umanistica spagnola di metà Cinquecento: dai classici ai moderni (Pero Mexía, Díaz Tanco e l'anonimo del *Viaje de Turquía*)», en M. Bernardini y N. Tornesello, *Scritti in onore di Giovanni M. D'Erme*, Nápoles, Università degli Studi di Napoli «L'Orientale», 2005, II, 1.005-1.049.
- : «La literatura como espejo: el imaginario de Carlos V sobre los turcos en textos literarios de entretimiento de la época del emperador», en Alain Servantie, *L'empire ottoman dans l'Europe de la Renaissance*, Lovaina, Presses Universitaires de Louvain, 2005, pp. 227-247.

- , Pablo MARTÍN ASUERO, Michele BERNARDINI (eds.): *España y el Oriente islámico entre los siglos XV y XVI (Imperio otomano, Persia, Asia central)*, Estambul, Isis, 2007.
- SEPULVEDA, Juan Ginés de: *Obras completas*, II, *Historia de Carlos V*, libros VI-X, edición crítica y traducción de E. Rodríguez Peregrina, estudio y notas a la traducción de B. Cuat Moner, Pozoblanco, Ayuntamiento de Pozoblanco, 1996.
- TENENTI, Alberto: «La formation de l'image de Soliman à Venise (1520-1530 env.)», en Gilles Veinstein (ed.), *Soliman le Magnifique et son temps*, ed. cit., pp. 39-49.
- VEINSTEIN, Gilles (ed.): *Soliman le Magnifique et son temps*, actas del congreso de París, 7-10 de marzo de 1990, París, La Documentation Française, 1992.
- : «Lettre de la Sultane Roxelane, épouse de Soliman le Magnifique, au roi de Pologne, Sigismonde-Auguste», en Marthe Bernus Taylor et alii, *Soliman le Magnifique*, ed. cit., p. 48.
- VENERO, Alonso de: *Enchiridion de los tiempos*, Burgos, Juan de Junta, 1551.
- ZÚÑIGA, Don Francés de (hacia 1527): *Historia del muy noble y esforzado caballero el Conde Don Francés de Zúñiga, criado y muy bien quisto predicador del rei Nuestro Señor. (Crónica burlesca del Emperador Carlos V)*, ed. de J.A. Sánchez Paso, Salamanca, Univ. de Salamanca, 2004.